

# Para la Historia de España

por **Santiago Alba**

Núm. 7

(Continuación)

## EL EJERCITO Y LA DICTADURA

El observador extranjero cuidará de no incurrir en el error de interpretar el hecho de la Dictadura española por las causas a las que vulgarmente se imputa en los últimos años el resurgimiento de diferentes dictaduras en el mundo. Las mismas que sutilmente estudia con carácter general en su interesante libro don Francisco Cambó, sin que dejen más o menos de existir en España, tuvieron, a mi juicio, escasa relación directa con el pronunciamiento del 13 de septiembre de 1923. Hay que buscar su génesis principalmente en factores que también el señor Cambó enuncia, peculiares a nuestro país, y en aquellos otros de índole personal referidos a la individualidad de quien dirigió el suceso desde la Capitanía general de Barcelona y presidió después, durante más de seis años, el Gobierno de la Dictadura.

### Primo de Rivera y Mussolini.

Por lo mismo, sin extenderme en análisis, harto conocidos, de la psicología española en la vida pública, y sin generalizar tampoco acerca de la crisis universal de los Poderes después de la Gran Guerra, me limito a afirmar categóricamente que no hay la menor relación, por ejemplo—ya que él es el que más generalmente se ha mostrado a los españoles en los últimos años y el que justamente destaca en la vida europea—, entre el caso Mussolini y el caso Primo de Rivera. Singularmente autorizada es la opinión de mi ilustre amigo el ex jefe del Gobierno italiano, el señor Nitti, cuando escribe en su

libro «Bolchevisme, fascisme et démocratie» (Paris, 1926): «La Dictadura española es poco interesante, no sólo históricamente, sino también estéticamente... El general Primo de Rivera no es un tipo nuevo. Es uno de los numerosos generales de las Repúblicas de América Central. En efecto, ningún principio político, y menos todavía ninguna idea moral, ha presidido la pequeña crisis española, crisis en la cual el régimen constitucional ha sucumbido. Es probable que dentro de poco otro golpe de Estado militar reintegre, al menos en cierta medida, el orden y la libertad».

Muerto Primo de Rivera, no he de ahondar, por motivos de delicadeza y de piedad, en los rasgos determinantes de la gran diferencia que existe entre su figura y la eminente—aunque poco grata para nosotros los hombres de izquierda, demócratas y pacifistas— de Mussolini. El gracejo español la subrayó bien pronto, desde los primeros días de la Dictadura, con una frase que se hizo popularísima. Pero bastará recordar que el movimiento fascista no se apoyó en el Poder, como las Uniones Patrióticas en España. Fue anterior ya en varios años, y la marcha sobre Roma, el coronamiento de una acción política intensa y pública del actual «duce» y de sus camisas negras. Mussolini no sólo no utilizó para nada el Ejército, sino que cuidadosamente se apartó de cuanto pudiera parecer una intervención de la fuerza militar en las contiendas políticas. Reiterada y solemnemente ha mantenido esta separación, aprovechando cuantas ocasiones se le han presentado para recordarla y proseguirla. «Si el ejército ha de pelear algún día por la patria—ha dicho Mussolini—, es preciso que ningún italiano vea entonces en sus generales, en sus oficiales y en sus soldados un recuerdo de persecución política, y que todos los hijos de la gran Italia se congreguen sin rencor y sin esfuerzo bajo las banderas al viento que sólo así llevan los pueblos a la victoria.»

Hablar y proceder de tal modo es cosa bien distinta de conspirar con la guarnición de Barcelona, que el Gobierno y el país habían puesto en manos del general Primo de Rivera en una función de confianza; apelar en su manifiesto a «la casta militar»; nombrar enseguida un Directorio de generales; y desparramar por el país más tarde toda una red de delegados llamados gubernativos, jefes y oficiales del Ejército, encargados de actuar en la vida administrativa y política hasta de las más pequeñas localidades... Por fortuna, no todo el Ejército pensaba y obraba como el dictador. Y el pueblo ha sabido distinguir también entre éste y «los soldados de España», evitando así el divorcio catastrófico entre la nación y sus tropas, que de otro modo se habría producido.

(Continuará)

**CASA PINILLA**

SASTRERIA Y PAÑERIA

Trajes hechos a la medida desde 50 pesetas, alta novedad. Esta casa da grandes facilidades para el pago de sus facturas.

**Dr. Jesús Ruiz González**

Ex-Médico de Guardia de la Maternidad de Santa Cristina

Ex-Profesor Auxiliar de la Maternidad Provincial de Madrid

PARTOS Y ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

Sor Cándida, 33 — Consulta de 11 a 1

Consulta gratuita para pobres, los jueves, de 5 a 6

**BAR CASTELLANOS**

(Frente al Círculo La Confianza)

Vinos de marca - Cerveza muy fría

Bocadillos - Aperitivos - Mariscos

**Café Express**

Especialidad de la Casa

Préstamos hipotecarios, amortizables a largos plazos,  
sobre fincas rústicas y urbanas

Interés **5** y medio por ciento

Tramitación rápida - máxima reserva

**César Cons. - MADRID**

Informes: **TOMAS D. SANCHEZ.** - Esperanza, 19 - Valdepeñas

